

Lunes, 14 de octubre de 2024

“¡Qué nuestras vidas, sean señales claras del amor de Dios!”

Ga 4,22-24.26-27.31-5,1 Para ser hijos nos liberó Cristo.

Sal 112,1-7 Dios se abaja para ver los cielos y la tierra.

Lc 11,29-32 Jonás fue señal para los ninivitas.

¡Qué bueno poder descubrir, que cada uno de nosotros somos esa señal que Dios envía a la humanidad, para que conozcan y celebren el inmenso amor que Dios nos tiene! ¡Qué bueno poder descubrirnos como hijos de Dios! Sí, no somos cualquier cosa, somos hechura de sus manos, pensados desde siempre para ser respuesta de su amor por los hombres.

Hoy, Dios, viendo el sufrimiento de esta humanidad, se abaja, y mira a ver si hay alguien que quiera ser señal de vida, de amor, de paz y justicia. Los hombres están sedientos de verdad, de conocer y reconocerse amados, de saber que sus vidas son importantes, que Dios cuenta con todos para reconstruir esta humanidad, tan doliente, tan perdida, tan desorientada. ¿A quién enviaré, quién irá de parte nuestra? (Is 6,8)

Jesús es la respuesta de Dios a la humanidad. Jesús es la Palabra de Dios encarnada; hecha un trozo de pan que la podamos comer; hecho un niño que le podamos acoger. Y nos llama, a ti y a mí, a ser señales de su amor, de su ternura, de su bondad. **Y serás tú;** sí, tú y yo estamos llamados a ser respuesta a las búsquedas del hombre; los que seamos instrumentos de su paz, los que demos amor y ternura a los que viven sin esperanza.

¡Qué bueno, sabernos necesitados!; que Dios cuenta con nuestras pobres vidas. ¡Digamos sí a su propuesta!, digamos convencidos: Aquí estoy, Señor; envíame, llévame allí donde los hombres necesitan conocerte.

Sábado, 19 de octubre de 2024

“¡Recuérdanos, Señor, que somos tus hijos, tu esperanza!”

Ef 1,15-23 Dios os conceda espíritu de Sabiduría.

Sal 8,2-7 ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?

Lc 12,8-12 El Espíritu os lo enseñará todo.

¡Qué difícil nos resulta amar, respetar, convivir, sin que nos pongamos nerviosos, sin que queramos imponer nuestra ley! Te necesitamos, Señor; necesitamos que tu Espíritu inunde nuestro corazón, de modo que aprendamos a ser mansos y humildes de corazón como lo fuiste Tú.

¿Qué es el hombre, nos recuerda el salmo? Sí, ¿qué es el hombre para Ti, Señor? No somos cosas, ni objetos, sino hijos queridos, deseados, llamados a construir tu reino de paz y armonía. Y para ello, nos lo has dado todo, lo has puesto todo bajo nuestra libertad, y callas, esperas, confías en que seamos capaces de disfrutar de tanto amor, de tanta responsabilidad, de tantos deseos de que te conozcamos y colaboremos Contigo, en que tus obras se hagan realidad, sean el esplendor de tu gloria.

Ven, Señor, en ayuda de nuestra pobreza. Transforma la manera que tenemos de relacionarnos, de ver nuestra realidad, de mirar con mayor afecto y esperanza a los hijos que aún no saben que lo son. Ven Espíritu Santo, renueva nuestra mente y nuestro corazón, para que conozcamos la grandeza de nuestro Dios y seamos el resplendor de su gloria.

Toda persona que Dios nos confía, es un don de Dios para nosotros; aceptémoslas, amémoslas, cuidémoslas, porque cada una de ellas, son nuestros hermanos, son el motivo de tu encarnación, de que te hayas hecho hombre.

Miércoles, 16 de octubre de 2024

“¡Llévame, Señor, donde haya hambre de tu amor!”

Ga 5,18-25 El fruto de Espíritu es amor.

Sal 1,1-6 ¡Dichoso el hombre que se complace en la Ley de Dios!

Lc 11,42-46 ¡Ay de vosotros, que dejáis de lado la justicia y el amor!

Te pongo delante, vida o muerte, bendición o maldición (Dt,19).

Libres nos ha creado Dios para escoger aquello que nos da vida o nos la quita; para saber discernir lo bueno de lo malo, lo que es una bendición no solo para nosotros, sino para todos aquéllos que Dios pone a nuestro lado.

Nuestras vidas, a menudo, viven situaciones caóticas, llenas de miedos, de elecciones que no son dignas de los que nos llamamos cristianos. Pero Dios es Amor, y en su infinito amor por los hombres no nos abandona. **La tierra era caos, confusión y oscuridad, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas, y dijo Dios: Haya luz; y vio Dios que la luz estaba bien (Gn 1,2).** Su Espíritu nos guía, nos alienta, nos abre los ojos para poder ver y darnos cuenta que tenemos poder de elegir el bien, de dejarnos guiar por la fuerza de su Espíritu. Es su Palabra encarnada, regalada, la que nos pone en nuestra verdad, la que nos ayuda a discernir el bien del mal.

¡Ay de vosotros!, nos recuerda Jesús, que dejáis a un lado la justicia y el amor de Dios, para poner cargas pesadas sobre hombros débiles; sí, ¡ay de nosotros!, que, conociendo la Palabra, no somos capaces de encarnarla, de hacerla amor en nuestras vidas. Dios nos ama con locura, y nos llama a ser parte de su amor; nos enseña y nos invita con nuestra pequeñez a ser la luz en este mundo que está en caos, en tinieblas.

No apaguemos la luz de Cristo.

Jueves, 17 de octubre de 2024

“¡Señor, ayúdame, que ya no puedo vivir sin Ti!”

Ef 1,1-10 Dios nos ha elegido para ser santos en el amor.

Sal 97,1-6 Dios se ha acordado de su amor para con nosotros.

Lc 11,47-54 ¡Ay de vosotros!, que no entráis ni dejáis entrar.

María, ante la invitación del Ángel de ser la madre de Dios, dijo: ¿Cómo será eso, puesto que no conozco varón? Y esa misma es nuestra respuesta cuando Dios nos invita a ser su amor en medio de los hombres: ¿Cómo será posible, si soy un desastre, si no consigo tener un mínimo de respeto, de empatía, de cariño hacia los que no piensan, ni son, ni viven como yo?

¡Qué bueno escuchar que para Ti nada hay imposible! Que es en nuestra debilidad donde Tú quieres mostrar tu fuerza y tu poder. **¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?** Quisiera ser, Señor, tu compañero, ser tu apoyo, tu descanso; ser tu alivio, ser tu encanto, ser tu Palabra hecha vida; quisiera ser tu amor. Sí, son deseos, son querer, porque antes me he sentido amado, porque antes me he sentido llamado, elegido, para ser eso: TU COMPAÑERO.

¡Librame, Señor!, de pensar que ya, por ser cristiano, bautizado, piedra de tu Iglesia; ya tengo todo ganado. Si no amo, si no acojo, si no te escucho cada día y dejo que tu Palabra me vaya entrañando, estaré cerrando la puerta de tu Reino, y ni entraré yo, ni dejaré que otros puedan entrar.

Qué todo tenga a Cristo por cabeza, nos recuerda Pablo. Sí, Señor, que mis pensamientos sean los Tuyos y mis obras sean las que tú quieras realizar en mí. Yo solo no puedo, te necesito, Dios mío. Ven, sé Tú, mi COMPAÑERO.

Viernes, 18 de octubre de 2024 **SAN LUCAS EVANGELISTA**

“¡Ponte en camino, anuncia el mensaje, Dios es tu fuerza!”

2Tm 4,10-17b Me dio fuerzas para proclamar el mensaje.

Sal 144,10-18 Dios está cerca de los que le invocan.

Lc 10,1-9 Decidles: El Reino de Dios está cerca de vosotros.

¿Qué sería de nuestras vidas sin Ti, Señor? Sólo paja que se lleva el viento, sólo vidas secas, llenas de huesos secos. Pero no, Tú nos amas con locura, estamos insertos en tu corazón; de modo que en Ti, somos, nos movemos y existimos.

Hoy, el mundo no te conoce; los mismos cristianos apenas te conocemos de oídas; sin embargo, Tú sigues contando con cada uno de nosotros, **todos** te somos válidos, cuentas con todos para llevar tu mensaje de paz y amor a los hombres. Necesitamos creer en Ti, escuchar tu Palabra, dejarnos llenar el corazón de amor, de respeto por los demás, de ternura, cuando vemos lo lejos que caminan tus hijos de tu lado.

¡Tarde te amé!, Tú estabas dentro de mí y yo te buscaba por fuera; y, deforme como era, me lanzaba sobre las cosas hermosas creadas por Ti. Tú estabas conmigo y yo no estaba Contigo. Tú siempre estás, aunque nuestros ojos, ciegos por otros resplandores, sean incapaces de encontrarte; sin Ti nos somos nada. Nos has llamado, nos has elegido para llevar tu mensaje delante de Ti. Señor, ten piedad de nosotros, danos fuerza, para que tu mensaje llegue a todos los hombres, y se conviertan. Primero nosotros, los que escuchamos tu Palabra, que nos dejemos enamorar, que nos dejemos llenar el alma de gozo y alegría, que no nos cansemos de buscar a tus hijos, de hablarles de Ti, de contarles tus maravillas.

Martes, 15 de octubre de 2024 **STA. TERESA DE JESÚS**

“¡Déjate abrazar por Jesús y encuentra tu descanso en Él!”

Ecl 15,1-6 El que abraza la Ley, logra sabiduría.

Sal 88,2-19 Cimentado está el amor por siempre.

Mt 11,25-30 Venid y aprended de Mí, y Yo os daré descanso.

Todos podemos razonar, pero no todos podemos amar (St. Teresa). El amor es la única razón que nos da sabiduría, que nos ensancha el corazón, que nos hace felices y fraternos los unos con los otros. Pero, Señor, se nos ha olvidado amar, pensamos que amar es satisfacer lo que otros quieren; pensamos que amar es hacer lo que nos gusta, y no entendemos que el amor es entrega, es perdón, es tener siempre en cuenta al otro, aunque no piense ni sea como yo quiero.

¡Si supiéramos, si comprendiéramos lo amados que somos!; de nosotros solo saldrían respuestas de amor, de unidad y de acogida.

Mis brazos, extendidos en la Cruz, te esperan. Es tu amor, abierto a todo hombre; son tus brazos, abiertos para acoger a toda la humanidad. Eres Tú, Señor, que nos dices: Ven, apoya tu vida, tus problemas, tus cansancios en mi pecho y halla descanso. Eres Tú, Señor, que nos amas hasta el extremo de dar tu vida por amor y nos llamas a aprender de Ti, a mirarte y comprender el valor de tu entrega por nuestra salvación. Eres Tú, Señor, que nos llamas, para que seamos aquello para lo que Dios nos ha creado: Imagen de su amor, respuesta de amor para este mundo tan abocado al desastre.

¡Enseñanos a amar! A dialogar Contigo como un amigo habla con su amigo, que te entendamos, Señor, y te amemos.

Domingo, 20 de octubre de 2024

29º del T. Ordinario

Pautas de oración

“¿Qué quieres que te haga?, pídelo con fe y se te dará”

Is 53,10-11 Por las fatigas de su alma, verá la luz.

Sal 32,4-22 Dios es nuestro socorro y escudo.

Hb 4,14-16 Ha sido probado en todo, como nosotros.

Mc 10,35-45 No he venido a ser servido, sino a servir.

Hay más gozo en dar que en recibir, porque quien da, es porque lo ha recibido antes, da el amor que le desborda. Jesús, lleno de amor y pasión por los hombres, se da, para que tú y yo tengamos vida, disfrutemos de su presencia y gocemos de su Amor.

No, no ha venido a vanagloriarse de ser el Hijo del hombre; se ha puesto a la cola de los bautizados, para recibir, como los demás, la gracia y la fuerza del Espíritu Santo. ¡Ojalá, Señor!, que nosotros, los que caminamos a tu lado, comprendamos el don del servicio, el regalo que supone darse uno mismo, entregarse, gastarse y desgastarse, para que otros puedan ser felices, puedan llegar a conocer el inmenso amor con que somos amados.

El cual, siendo de condición divina, se despojó de sí mismo tomando condición de siervo (Fl 2,6) ¡Qué bueno!, si lográramos comprender la grandeza de su entrega; ¡qué bueno!, entender que, siendo Dios, no se pone por encima de nosotros, ni nos impone sus criterios, sino que nos habla, nos seduce y respeta nuestra libertad (a veces con gran dolor).

Si comprendiéramos aquello de misericordia quiero y no sacrificios; si entendiéramos que el gozo está en amar, porque eres amado primero; en la donación gratuita de nuestras vidas... Abramos los ojos a la Gracia, pues necesitamos la fuerza del Espíritu que nos ilumina con su Amor.

¿Qué queréis que haga por vosotros?



Ayúdanos a obedecerte

DIOCESIS DE ALCALÁ DE HENARES